BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

ENTRE VECINOS...

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro Martin la noche del 6 de Enero de 1880.

MADRID.
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR.
Atocha, 87, principal izquierda.
1880.

ENTRE VECINOS.



ENTRE VECINOS...

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN la noche del 6 de Enero de 1880.

MADRID.
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR.
Atocha, 87, principal izquierda.
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA	SRA. GALÉ.
DOÑA REPARADA	SRA. URRUTIA.
PILAR	SRTA. MENDOZA.
JUAN	SRES. MESEJO.
ORTIZ	YAÑEZ.
DON LINO	CHAVES.
DON GIL	INFANTES.
Un mozo que no habla.	

La accion en Madrid.

Derecha é izquierda la del actor.

MADRID, 1880.—Imprenta de José Rodriguez, Calvario, 1

AL SR. D. EDUARDO CABALLERO DE PUGA.

Si la verdadera amistad necesita una prueba, acepte usted la que tan desinteresadamente le ofrece con este humilde trabajo, su agradecido amigo

q. s. m. b.

J. JACKSON.



ACTO ÚNICO.

Sala en casa de D. Juan. Puertas laterales y al foro. Balcon en segundo término derecha. Varios muebles sin colocar todavía. Una escalera de mano.

ESCENA PRIMERA.

Aparece JUAN asomado al balcon, y figurando que habla con el vecino de enfrente. Á poco, JUANA por la primera puerta izquierda.

JUAN. Mil gracias. Lo mismo digo.
No es muy grande, pero es cómoda.
Gracias. Servidor de usted...
Sí señor, es mi señora.
Gracias. Repito. Estimando.
Servidor de usted... ¡Qué posma!
(Retirándose del balcon.)
Pues señor, este vecino
con sus saludos me agobia.

JUANA. ¿Con quién estabas hablando?

JUAN. Con un tal don Lino Estopa.
Con el vecino de enfrente.
Habla más que una cotorra,
y su pescuezo parece
una máquina de goma,

á juzgar por los saludos
y las veces que se dobla.

JUANA. ¿No han vuelto los mozos?

JUAN. No.
(Se dirige al balcon.)
Ten cuidado si te asomas
no esté al balcon el vecino,
porque si te ve, no es cosa;
con preguntas y saludos
no te suelta en media hora.
(Juan arregla algunos muebles. Juana en el balcon.)

JUANA. Beso á usted la mano. Gracias.
No: de la calle de Pozas.
Mil gracias. Lo mismo digo.
(Figurando que contesta al vecino, y saludando á cada palabra.)

JUAN. ¿No lo dije?

JUANA. Servidora. (Se retira del balcon.)

JUAN. Me lo figuré.

JUANA. ¡Ya, ya!

JUAN. De puro fino, ¡encocora!
(Sale un mozo con un velador y un retrato.)

JUANA. El velador y el retrato.

JUAN. Venga, venga, no se rompa.
(Cogiendo el retrato.)
Los baules y los mundos
los subes y los colocas
en el cuarto del pasillo. (Váse el mozo.)

JUANA. Dígole á usted que ya es obra
una mudanza de casa.

JUAN. Ya sabes, querida esposa.
lo que nos hizo mudarnos.
Quiero vivir á mis solas,
y ser dueño de mi casa,
y dormir si me acomoda,
y si no estarme despierto,
ó hacer lo que se me antoja,
que ya á los cincuenta años
no está un hombre para bromas
ni para visitas, ni...

ESCENA II.

LOS MISMOS, D. LINO por el foro derecha.

LINO. Á los piés de usted, señora.
Caballero, beso á usted...
(Saludando á cada palabra.)
JUAN. Servidor. (¡Cayó la bomba!)
LINO. Ustedes dispensarán (Saluda.)
esta visita. Me importa
enterarles de quien soy,
y ademas, como es tan propia
la franqueza entre vecinos,
deseo que ustedes oigan
la verdad de lo que ocurre
sin faltar punto ni coma.
Ustedes dispensarán... (Saluda.)
JUAN. Usté es muy dueño. (¡Qué mosca!)
LINO. Yo nací...
JUAN. ¿Desde el nacer
nos va usted á contar su historia?
LINO. Si es que estaban ocupados...
Dispensen ustedes... (Saluda.)
JUANA. (¿Otra?)
LINO. Pues con permiso de ustedes,
abreviaré...
JUANA. (¡Dios le oiga!)
LINO. Para mí, sepan ustedes
que lo primero es la forma.
Muchos presumen que soy
un hombre de pasta flora,
pero cuando me incomodo
cojo un sable ó una pistola
y lo mismo mato á un hombre
que otro se bebe una copa.
Ustedes dispensarán... (Saluda.)
JUAN. No hay de qué.
JUANA. (Jesús, qué posma!)
LINO. Con el permiso de ustedes
continuo: mi hija Lola

va á casarse: tiene un novio
que le conviene; está boda
es boda de conveniencia.
Hay un quidan que se asoma
á ese balcon: un navarro,
algo arrimado á la cola,
que la hace el oso: Vicente,
que así el futuro se nombra
de mi hija, es buen muchacho;
mas ya se ve, le incomoda
que el tal Ortiz la moleste.
Además, una... *señora*
que vive al lado de ustedes,
y aquí entre los tres, persona
de antecedentes *non santos*,
tambien persigue y acosa
al prometido de mi hija...
Dispense usted, si mi boca
pronuncia frases que... (Saluda.)

JUAN. Oh!

LINO. Como para mí la forma
es el todo, sentiría
ofender. La seductora
modista á que aludo es
una tal Pilar Mendoza
y Urbina...

JUAN. Usted me permite
una pregunta amistosa?

LINO. Una?... Mil si es necesario!
Pregunte usted y disponga. (Saluda.)

JUAN. Yo no conozco á ese Ortiz,
ni á esa Pilar que usted nombra,
ni á su hija de usted, ni...

LINO. Ya!
Pues ahí tiene usted la cosa.
Yo necesito que usted
ayude, evite, interponga
su autoridad. La familia
de don Luis de Carrascosa,
que habitaba en este cuarto,
permitía á todas horas
la entrada en él á esas gentes;

y yo le ruego se oponga
á ello, de lo contrario
un dia ese Ortiz se asoma,
y con toda la finura
que es de mi carácter propia,
desde mi balcon le pego
un tiro, y *finis coronat.*
Conque usted dispensará
esta visita enojosa
y disponga como guste
de mí, y adios: Lino Estopa.

JUAN. Su servidor, Juan Ruiz.
LINO. Á los piés de usted, señora.
JUANA. Beso á usted la mano.
JUAN. (Lino va y vuelve.) Abur.
LINO. Ah! Se me olvidaba...
JUAN. (¿Otra?)
LINO. Si habla usted con la portera
grítele usted, porque es sorda.
JUANA. Está bien. (Medio mútis de Lino.)
LINO ¡Ah! La vecina
del interior es chismosa.
Conviene tratarla poco.
JUAN. ¿De veras?
LINO. Gente sin forma...
JUAN. Ya entiendo.
LINO. Con su permiso... (Medio mútis.)
Ay, que cabeza más loca! (Saluda.)
Señores, hasta despues...
JUAN. Adios, vecino!
LINO. Señora... (Volviendo á saludar.)
(Váse Lino por el foro derecha.)

ESCENA III.

LOS MISMOS, ménos LINO.

JUAN. Vaya usted con Dios, amigo,
y en cuatro siglos no vuelva!
Bien está la cortesía,

pero tanta ya indigesta.

JUANA. Y parece buen sujeto.

JUAN. Siempre hay que tener paciencia.
Este, como vive enfrente,
no dará muchas molestias.
Voy á clavar tu retrato.
Qué silencio nos rodea.
Qué tranquilidad. Un clavo,
el martillo y la escalera.
(Coge lo que indica, y cuelga el retrato despues de clavar un clavo en la pared de la derecha.)
Ya está.

JUANA. Sí, pero torcida:
algo inclinada á la izquierda.
Pues no te apures por eso.

JUAN. Que yo te pondré derecha.
(Desclavando y volviendo á clavar.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, REPARADA Y GIL.

REP. ¡Qué pasa! ¿Qué les sucede?

GIL. ¿Hay ladrones?

REP. ¿Qué se quema?

JUANA. No ocurre nada, señores.

JUAN. (Pues me gusta la franqueza!)

REP. Nada, nada: entre vecinos
no debe haber etiqueta.
Sentimos golpes, y al punto
de mi casa me eché fuera.

JUANA. Gracias.

REP. No hay gracias que valgan!
Entre vecinos son estas
cosas que están en su puesto.
Mañana que me suceda
hacen ustedes lo propio.
¿No es verdad, Gil?

GIL. Quién lo niega.

REP. Con tocar á ese tabique...

JUAN. (No tocaré aunque me muera.)

REP. Ustedes llegaron hoy?
Pues nada, dicho se queda.
En fin, si no ocurre nada...
JUAN. Es que clavé una tachuela
para colgar á mi esposa...
REP. ¡Jesús!
JUAN. El retrato de ella.
REP. ¡Ah, son ustedes casados!
JUANA. Sí.
REP. Casaditos en regla?...
más vale así, porque hay tantos
que sin pasar por la iglesia
dicen que son matrimonio...
Y lo son, en apariencia.
Sin ir más lejos, abajo,
la vecina de la tienda;
una alta que habrá usted visto?...
JUAN. No.
REP. Picada de viruelas:
que vive con uno tuerto,
que le llaman el Hortera;
que salen juntos del brazo...
Pues aunque así se pasean
no han visto al cura en su vida:
lo digo, porque estoy cierta,
si no ya me libraría...
¿No es verdad, Gil?
JUAN. (Á esta vieja
voy á despacharla yo
más pronto que se lo piensa.)
REP. Mire usted, nosotros somos
solitos: esa otra puerta
es nuestra casa, y la suya,
para cuanto se le ofrezca.
En los casos de un apuro
siempre me tienen dispuesta,
y á Gil tambien, pero Gil
no es más que un cero á la izquierda.
Hace el pobre lo que puede...
Gil es cesante en Hacienda;
vamos, está jubilado,
y cobramos tres pesetas.

Con tres pesetas vivimos
sin regalo ni miseria;
chocolate con un bollo,
el cocidito con media
libra de carne; de postre
una docena de almendras;
á mi Gil le gustan mucho:
un guisado para cena,
y nada más: como ustedes
comerán... ¿Quién no se arregla
con estos tiempos tan malos?
¿Hombre, por qué no te sientas?
Si aquí ya somos de casa.

GIL. Me sentaré si te empeñas.

JUAN. Tomen ustedes asiento...
(Despues de haberse sentado los dos.)

REP. A qué andar con etiquetas...
¿Su marido es empleado?...
Me lo dijo la portera,
que gana seis mil reales;
poco es, más si se aprovechan...
¿Trajeron todos los muebles? (Se levanta.)
Mira, Gil, mira qué mesa.
Igual que la que tenemos...
Digo, no: es mejor la nuestra.
¿No tomará usted criada?
Claro, con...

JUANA. (¡Habrá insolencia!)

JUAN. (Mañana busco otro cuarto.)

REP. Usted parece muy buena...
¿Es de lana este vestido?...
Ah, no: cretona francesa.
Yo tengo uno casi igual.
¿Verdad, Gil? Es mejor tela.
(Despues de tocarlo.)
Me costó á cinco reales
en la calle de Hortaleza,
junto á la de las Infantas,
que hace esquina...

JUANA. (¡Uf, me marea!)

REP. Mire usted, yo soy muy franca;
siempre diré lo que sienta.

Ahí está Gil...
GIL. Sí: aquí estoy.
REP. Ni habladora, ni coqueta,
y eso que mi edad...
JUAN. ¡Es claro!
REP. Ayer cumplí los cuarenta.
¿Verdad, Gil?
GIL. *Creo* que sí.
JUANA. (No acaba hasta que anochezca.)
REP. Pero yo me estoy charlando,
y estos señores...
JUANA. Quién piensa?...
REP. No; no me gusta estorbar. (Se levantan.)
Conque, vecinita, en esa
pobre choza estamos siempre.
Doña Reparada Estera,
esposa de Gil Felpudo,
para cuanto se le ofrezca.
Si hay ladrones, si hay un fuego,
si su marido la pega...
JUAN. ¡Señora!...
REP. Pongo por caso,
no es decirle que suceda.
Muchos hay de buena cara
y con el alma muy negra...
No lo digo por mi Gil,
que es un borrego en paciencia.
GIL. Es favor.
REP. Conque lo dicho.
" ¿Su nombre?
JUAN. Juana Pereira.
REP. Y usted?
JUAN. Juan...
REP. Para servirles...
Juana y Juan? Linda pareja.
Beso á usted la mano. Adios.
Vamos, Gil; dejen molestias...
Conocemos la salida.
JUAN. (Y la entrada por las señas!)
REP. Vecino, adios: vecinita...
Encontré abierta la puerta...
No molestarse... condios...

¡Ah! Que no pasen tarjeta
sin volverme la visita;
yo he de venir cuando quiera.
Vamos, Gil, hasta despues.
(¡Tienen la casa mal puesta!)
(Ap. á Gil y vánse los dos.)

ESCENA V.

JUANA y JUAN.

JUANA. ¡Qué mujer!
JUAN. Qué vecindad!
Estamos lucidos, Juana.
Y que no nos escapamos
de diez visitas diarias.
JUANA. Al primer golpe que suene
la tienes aquí plantada.
JUAN. Creo que no volverá.
JUANA. Encontrando malas caras...
JUAN. ¡Peor cara que la suya
no se encuentra en toda España.
JUANA. Y su Gil? Já! já! já! já!
Está mudo; es una estátua.
JUAN. Es un tonto, es un imbécil,
es...
JUANA. Marido y eso basta.
JUAN. ¿Conque los maridos somos...
JUANA. Sois el coco de la casa.
Especie de espanta-pájaros.
JUAN. Que muchas veces no espantan.
JUANA. Reyes en caricatura
que hacen, que ordenan y mandan,
y al fin y al cabo se tornan
en siervos de sus esclavas.
¿Ves á ese Gil? pues toditos
sois iguales.
JUAN. ¡Muchas gracias!
¿Y hoy no se almuerza?
JUANA. En seguida,
si tienes la gran criada.
JUAN. Y que nunca me gustaron

otros guisos ni otras salsas
que los que con esas manos
mi Juanita me prepara.

JUANA. Pon tú la mesa, yo voy
por el almuerzo.
(Váse primera izquierda.)

JUAN. En volandas.
(Juan saca del cajon de la mesa el mantel y el pan.)
Es muy buena mi mujer;
jóven, hacendosa, guapa,
y aunque le doblo la edad
me quiere tanto mi Juana...
El mantel, los panecillos.
Vamos, por fin se descansa.
Gracias á Dios estoy solo.

JUANA. Que quema.
(Saliendo con bandeja, con platos, cubiertos, botella, copas, etc., etc., etc.)

JUAN. Pues á la carga!
¡Qué bien huele la tortilla!
Vamos, ya está preparada
la mesa.

JUAN. Pues almorcemos.
(Se sientan á la mesa.)

JUANA. Debe estar buena...
(Probando del plato.)

JUAN. ¡Caramba!
(Dando con el pie en el suelo.)
Me he quemado!

JUANA. Pero chico!

JUAN. Descuida, si no fué nada.

JUANA. Milagro será que al golpe
no vengan...

JUAN. Dios no lo haga.

JUANA. Lo que es si te oye la vieja
de seguro aquí se encaja.
(Suena la campanilla.)

JUANA. No lo dije? ya está ahí!
De seguro.

JUAN. ¡Dios nos valga!
(Va á abrir.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, el SEÑOR ORTIZ.

JUANA. (¿Quién será?)
ORTIZ. Muy buenos dias.
JUAN. Caballero...
ORTIZ. ¿Qué les pasa?
JUAN. ¿Á nosotros?
ORTIZ. He sentido
en mi techo una patada:
la he tomado por aviso,
y por si necesitaban
de mi auxilio?...
JUANA. (Estamos frescos!)
JUAN. (Esta casa es una jaula.)
ORTIZ. ¿Ó somos ó no vecinos?
Soy franco, nací en Navarra;
no me gustan los rodeos
ni que andemos con bobadas.
¿Sirvo de algo?
JUAN. (Sí, de estorbo.)
ORTIZ. Si no sirvo, santas pascuas.
Aquí todos los vecinos
son á la pata la llana.
Hay igualdad y armonía,
sobre todo democracia.
¿Esta es parienta de usted,
prima, mujer ó allegada?
JUAN. Caballero, es mi señora.
ORTIZ. No es fea, un poquito baja.
JUANA. Me gusta!
ORTIZ. ¡Pero qué veo!
¿Almorzando se encontraban
y lo han dejado por mí?
¡Á la mesa! Vaya, vaya...
JUAN. Deje usted.
ORTIZ. Si yo me siento.
JUANA. Si usted gusta?
ORTIZ. ¿Quién se anda
con etiquetas inútiles?

¿Por mí parados se hallan?
Pues almorzaremos juntos!
Si yo he nacido en Navarra.

JUAN. (Este es peor que la vieja!)

JUANA. (No deja de tener gracia.)
(Se sientan los tres á la mesa.)

ORTIZ. ¡Échese usted más, señora!
Y usted, hombre más patatas.
(Haciendo plato á Juana y á Juan.)
¡Jesús! cuánto cumplimiento!
(Coge la botella y se echa vino.)
¡Uf, qué vino; si esto es agua!
(Tirándolo de la boca.)

JUAN. ¡Hombre, que me moja usted!

ORTIZ. No hay cuidado, eso no mancha.
¡Este aceite estaba crudo!
¡Jé! Demonio, si se agarra!
(Sin parar de comer.)
Yo vivo en el interior
izquierda segun se baja.
Allí tengo cuatro sillas,
la sombrerera y la cama.
Vivo solo como un hongo,
así es que busco compaña,
y como tengo este genio
que nunca reparo en barras,
hoy almuerzo con ustedes
con la vecina mañana,
y pasado... sabe Dios:
puede que si así me cuadra
me venga á comer aquí
ó á cenar...

JUAN. Pues: quien repara...

ORTIZ. La vida yo me la paso
sobre todo en esta casa:
como que vive ahí en frente
la que fué mi novia.
Ingrata!...

JUANA. (Este es el que dijo el padre!)
(Ortiz se levanta y va al balcon.)

ORTIZ. La vidriera está cerrada:
será el bruto de don Lino...

Ella abrirá. (Vuelve á sentarse.)

JUAN. (¡Buena ganga!)

ORTIZ. Prosigo con la tortilla.
Soy franco: nací en Navarra.
Al pan, pan, y al vino, vino.
(Tragando, hablando y bebiendo sin parar.)

JUAN. ¡Justo, y que caiga el que caiga!

ORTIZ. ¡Yo no tengo una peseta!

JUAN. Tampoco le hace á usted falta.

JUANA. (¡Si no me rio, reviento.)

JUAN. (Mujer, vas á darle alas!...)

JUANA. Já! já! já!

ORTIZ. Si no me importa
que se rian en mis barbas.
Ríase usted más, señora,
si eso á mí no me da nada.

JUAN. (Claro, no tiene vergüenza!)

JUANA. (Habrá que tomarlo á chanza.)

ORTIZ. Pues aquí donde me ven
de este modo y de esta traza,
yo he sido tambien político.

JUAN. (¡Me lo figuré: así traga!)

ORTIZ. Y no he sido diputado
porque no me dió la gana;
yo quería una cartera...

JUAN. (Se la come en tres semanas.)

ORTIZ. Se disolvieron las córtes;
las de... pues...

JUAN. Sí: las de marras.

ORTIZ. Y si no ministro, pude
conseguir una embajada.
La de China, por ejemplo.

JUAN. (Claro, ó la de porcelana.)

ORTIZ. ¿No hay más platos?

JUANA. Platos, sí:
y fuentes si á usted le agradan.

ORTIZ. No; si no soy exigente:
á mí con poco me basta.
(Se levantan de la mesa.)
Tendrá usted cigarros?

JUAN. Sí,
escogidos.

ORTIZ. Buena cara.
Yo con tres tengo bastante.
JUAN. Guárdese usted la petaca.
(¡Mañana mismo me mudo!)
JUANA. (Hombre, no, que me hace gracia.)
ORTIZ. ¿Hay fósforos?
JUAN. Tome usted.
(Ortiz se guarda la caja.)
(¡Bien! se queda con la caja!)
ORTIZ. Ustedes son de provincia,
verdad?
JUAN. Y usted *de Navarra*,
no es eso?
ORTIZ. Mucho que sí.
La gran tierra, y muy barata.
¡Allí vivimos de balde!
JUAN. ¡Y aquí tambien!
ORTIZ. ¡Qué montañas!
¡qué conejos y qué truchas!
JUAN. ¡Ah, las truchas soberanas!
ORTIZ. Por aquí todo es basura:
allí qué carnes, qué vacas,
y qué mujeres, vecino...
Lo que es si por allí pasa
va usted á quedarse bizco.
¡Qué cuerpos... qué bien formadas!
Yo soy así, la franqueza
es mi norma en cuerpo y alma.
Y si alguna vez se ofrece
algo da usté una patada
en el suelo.
JUANA. Já! já! já!
JUAN. (¡Al cabo metió la pata!)
ORTIZ. Y si acaso estorbo un dia,
sin reparo me lo encajan
y ya me estoy yo largando.
JUAN. ¿De veras?
ORTIZ. Sin más tardanza.
JUAN. Conque si estorba?...
ORTIZ. Se dice.
JUAN. Pues vecino... (El de las armas.)
Aquí está usté ya estorbando.

ORTIZ. Hombre?

JUAN. ¡Á estilo de Navarra!

ORTIZ. Sobra con esa indirecta.
Abur: no les digo nada.
Volveré: segundo izquierda
tienen ustedes su casa.

JUAN. ¡Y aquí tengo yo la mia!
conque abur! ¡Hasta la pascua!
(Ortiz váse casi empujado por Juan.)

ESCENA VII.

JUANA y JUAN.

JUAN. Bonita tranquilidad
se dirfruta en esta casa. (Paseándose.)
¡Vamos, lo que á mí me pasa!...

JUANA. ¡Si es muy buena vecindad!
¿Quieres que toque en el suelo
ó que llame en el tabique?
Sólo con dar un repique
viene la vieja en un vuelo.

JUAN. ¡Pues estamos aviados!
Me mudo y hasta más ver!...

JUANA. Claro, y hemos de perder
dos meses adelantados?

JUAN. Es el lance divertido.
¡Me sacan de mis casillas!

JUANA. Paséate de puntillas,
que estás metiendo ruido.
Já! já!

JUAN. Con bromas me vienes?
¡Reniego de!... (Dando en el suelo.)

JUANA. ¿Otra patada?
Pues; la seña concertada.
(Suena la campanilla.)

JUAN. Llaman?

JUANA. Lo dicho; ahí le tienes.
(Va Juan al foro.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, PILAR.

JUAN. Vamos, esta es otra cosa.
PILAR. Dispensen ustedes... ¡Ah!
Me olvidé, no viven ya
aquí los de Carrascosa...
JUANA. Usted dirá.
PILAR. Soy vecina,
y sufro mucho ademas.
No ha sido feliz jamás
Pilar Mendoza y Urbina.
Qué pesar! Qué sufrimiento!
JUANA. (Y sigue la confianza...)
PILAR. ¡La que pierde la esperanza
sufre horroroso tormento! (Yendo al balcon.)
No está. ¡Taimado! ¡cruel!
JUANA. ¿Á quién busca usted?
PILAR. Á un tuno.
JUAN. Aquí no vive ninguno.
PILAR. ¡Ay, vive enfrente el cruel!
¿Ve usté el balcon verde?.., Allí.
JUAN. Allí qué?
PILAR. Mora mi amor.
JUAN. Conque mora?
PILAR. ¡Ah, qué dolor
es nacer cual yo nací!
Ustedes dispensarán,
pero entre vecinos...
JUANA. Claro.
PILAR. Confesaré sin reparo
lo que motiva mi afan.
Carrascosa: qué decente:
con su tia aquí vivía,
que era una excelente tia...
mejorando lo presente.
Yo entraba aquí como en casa.
Conocían mis amores,

mis cuitas, mis sinsabores,
y este dolor que me abrasa.
Veinte novios he tenido
que me han costado más penas...

JUANA. Con cuatro más, dos docenas.

JUAN. (No es la niña mal partido!)

PILAR. Pero el último... ¡Ay Vicente!
próxima á verificarse
la boda, fué á enamorarse
de la vecina de enfrente.
Una jóven sin recato,
medio tonta y medio ciega,
que la verdad, no me llega
ni á la suela del zapato.
Como él era su vecino,
se vieron, se hablaron... y... ¡Ah!
Usted me permitirá
que tome un poco de vino.
(Bebiendo de uno de los vasos que habrá en la mesa.)

JUAN. (Yo la he visto y no sé dónde.)

PILAR. Ay! desgracias de personas.
Me han hecho á mí cucamonas
cuatro marqueses y un conde.
Ciertas cosas no comprendo.
Siendo yo jóven y bella
sigo siendo tan doncella
como ustedes lo están viendo.
La culpa la tengo yo...
Lo confieso sin querer,
porque soy una mujer
que no sé decir que no.
Coso en blanco.

JUAN. (Lo creía.)

PILAR. Yo con la aguja hago raya...
Le hago á usté un pespunte, vaya,
más derecho que el tran-vía,
Y tengo buena tijera
en camisas...

JUAN (¡Buen resuello!)

PILAR. Lo mismo le corto el cuello
que le corto la pechera!

Pues con esta habilidad,
créamelo usted, amigo,
no hay quien se case conmigo
siquiera por caridad.

JUANA. Pues... se mudó Carrascosa.

PILAR. No me importa tres pepinos,
porque al cabo entre vecinos...

JUAN. (Déjala, si es muy graciosa.)

PILAR. Yo me pasaré algun rato... (Va al balcon.)
¡Pues! lo dicho: ¡ha vuelto ya!
¡Infiel!... Al balcon está...
¡Y hablando con ella... ¡Ingrato!

JUAN. Pero quién es él?

PILAR. ¡Vicente!
¡Y con ella!

JUANA. ¿Quién es ella?

PILAR. Pues quién ha de ser?... Aquella,
la relamida de enfrente.
Mírela usted: no es mentira.
Me han visto: se rien. ¡Ah!
¡Basta, infames! ¡Basta ya!
Él se acerca: ella suspira.
¡No sé qué dice el tirano!...
Se acerca más... ¡Ah, ladino!
¿Pero no ve usted, vecino,
que le ha besado la mano?

JUANA. (¡Habrá descaro!)

JUAN. (Riéndose.) Qué gracia!

PILAR. Se despiden!... ¡Ah cruel!...
Tu saldrás... Traidor: infiel!
Ya salió... ¡Toma!
(Cogiendo un panecillo de la mesa y tirándolo por el balcon.)

JUANA. ¡Qué audacia!

JUAN. ¡Señora!

PILAR. No pude darle!...
Á ver si lo inutilizo. (Coge una botella.)

JUANA. Señora! (Sujetándola.)

PILAR. ¡Que lo bautizo!
¡Pillo!... ¡Quiero bautizarle!
Pero no: mejor será
que en la calle le eche el guante..

¿Corres?... Espera, tunante!...
Soy muy desdichada... ¡Ah!
corro!...

JUANA. Sí, márchese usted.

PILAR. Pilar Mendoza y Urbina,
su servidora y vecina...
¡Nos separa esa pared!
(Señalando la de la izquierda y marchándose apresuradamente por el foro derecha.)

ESCENA IX.

JUANA y JUAN.

JUAN. Estamos lucidos, Juana.

JUANA. Juanito, ya lo estoy viendo.

JUAN. Vamos á vivir nosotros
ó es que van á vivir ellos
en esta casa?

JUANA. Esta jóven
es lo más viva de genio...
Pues me gusta la franqueza.

JUAN. Cuando la casa arreglemos
verás tú cómo bien pronto
procuro á este mal remedio.
Voy á presentar la cédula
en la alcaldía.

JUANA. Yo quedo
acabando de arreglar
estos trastos.

JUAN. Pronto vuelvo.
Si vienen á importunarte
les pones cara de perro,
y á ver si los espantamos.
Pues digo que estamos frescos.
(Váse Juan.)

ESCENA X.

JUANA y á poco ORTIZ.

JUANA. El velador á este lado.

La consola en ese extremo:
y la casa es muy bonita...
Á no ser por esos necios...
Mejor es cerrar la puerta
por si acaso. (Sale Ortiz.)

ORTIZ. Aquí me cuelo.

JUANA. Jesús!

ORTIZ. Se ha asustado usted?

JUANA. Como estoy sola...

ORTIZ. Lo siento.
(Váse al balcon.)
Allí está la ingrata Lola.
Mi luz! ¡Mi sol! (Enviando besos.)

JUANA. Caballero!
¡Que llama usted la atencion!

ORTIZ. Pues eso es lo que deseo.

JUANA. Es que mi esposo está fuera.

ORTIZ. Está fuera? Y yo estoy dentro.
En habiendo un hombre en casa
no debe usted tener miedo.
(Vuelve al balcon.)
¡Inconstante! ¡No me mira!

JUANA. Pues me voy y aquí le dejo.

ORTIZ. No se vaya usted, señora,
que no vine sin objeto.

JUANA. ¿Y qué objeto trae usted?

ORTIZ. ¿Qué objeto traigo? El puchero.
Estuve sopla que sopla,
pero se ha apagado el fuego;
y he dicho, voy á subir
á mi amigo del tercero
para que me haga el favor
de arrimarlo...

JUANA. (Estamos frescos!)

ORTIZ. Con sus ollas; ya le he dicho
que yo soy franco en extremo.
Soy navarro.

JUANA. Ya lo sé.
Pero advierta usted...

ORTIZ. No advierto
más que la buena armonía
que entre vecinos debemos

conservar á todas boras.
Ademas yo no molesto.
Sólo en casos de una urgencia
á mis vecinos apelo.
Esto creo que no es cosa
difícil ni mucho ménos.
¿No va usté á cuidar el suyo?
Cuide el mio al mismo tiempo.
Le echa usté un poco de carne
y garbanzos.

JUANA. También eso?

ORTIZ. Y un pedazo de tocino.

JUANA. Vamos...

ORTIZ. Si es tocino fresco;
si no prefiero jamon,
no me gusta nada añejo.

JUANA. (Habrá que tomarlo á broma.)

ORTIZ. Sal ya tiene.

JUANA. ¿Qué mas quiero?

ORTIZ. Cuando reina entre vecinos
la franqueza y el afecto,
pues, que reina entre nosotros,
da gusto alternar con ellos.
Para eso Navarra. Allí!...
y sobre todo mi pueblo.
Qué union! Qué paz! Qué armonía!
Si hay alguna vez un muerto
es en riña. Lo demas
vivimos como en el cielo.
(Se asoma al balcon.)
(Ya se marchó. Volveré.)
Vecinita, agradeciendo..
Ya está don Lino al balcon.
¡Y á mi qué! ¡Vaya unos gestos!
(Como dirigiéndose al vecino.)
(Á Juana.) Que no se pegue el cocido.

JUANA. (De seguro. No lo acerco
á la lumbre y de ese modo
no es fácil...)

ORTIZ. Subo al momento.
Mas que por nada, por darle
en la cabeza á ese viejo;

á don Lino. Á ese hotentote.
Como yo balcon no tengo...
Pero teniéndolo ustedes...
yo soy así.

JUANA. Ya lo veo.

ORTIZ. Aunque el favor es bien corto,
sin embargo, lo agradezco.
Puede usté entrar en mi casa
como yo en la suya entro.
Nada, nada, entre vecinos
se excusan los cumplimientos. (*Vase.*)

JUANA. ¿Y qué es lo que hago? Reirme.
Otra cosa hacer no puedo.
Lo que es si aguarda el cocido...
le aseguro que está fresco.
Lo dejaré en la cocina.
La casa vale un imperio. (*Váse.*)

ESCENA XI.

REPARADA y GIL. *Este último saca una perrita cogida por el morrillo y el rabo con todas las precauciones de un perro que se supone que está rabioso.*

REP. Hola vecinos! No hay nadie.
¡Verdad, Gil, que no?

GIL. Sospecho!

REP. ¿Estás escamado, Gil?
¿Tienes miedo á Sara?

GIL. Tengo.

REP. Pobre animal! ¡Ay Dios mio!
Si mi temor sale cierto!
Ella no presenta síntomas.
Piensas tú que pueda...

GIL. Pienso.

REP. ¡Jesús! qué breve y lacónico
y qué corto en tus conceptos!
Dejarla sola en mi casa
mientras salimos, no quiero.
Hombre, suéltala el morrillo,
que puedes ahogarla.

GIL. (Sin soltarla del todo.) Suelto!
REP. Sarita; vamos, alégrate.
¡Ay! si se muere, me muero!
Supuesto que hay confianza
con los vecinitos nuevos,
metámosla en ese cuarto
hasta que la vuelta demos.
GIL. Bien.
(Encerrándola en la segunda izquierda.)
REP. Echaremos la llave.
No hay ningun abuso en esto,
y yo quisiera decirles
algo. Verdad, Gil? Me espero.
Ellos no deben tardar;
andarán por allá dentro...
Parece muy buena gente;
pero así... gente de pueblo.
¡Qué gusto para el mueblaje
tienen los vecinos estos.
Aunque no me importa nada,
vamos, me ataca los nervios
el mirar así los muebles
como en tienda de trapero.
Les arreglaré la casa
ya que no la arreglan ellos.
(Cambiando los muebles de un lado á otro.)
Esto siempre es un favor.
¿Verdad, Gil?
GIL. Pues ya lo creo.
REP. Siempre me he sacrificado
por los cuidados ajenos.

ESCENA XII.

LOS MISMOS y JUAN.

JUAN. El alcalde de este barrio
fué al otro barrio derecho.
¿Están ustedes aquí?
REP. Hola!
JUAN. (Me están divirtiendo.)

REP. ¿Qué le ha pasado al alcalde?
JUAN. Nada.
REP. Nada?
JUAN. Que se ha muerto.
REP. Oyes, Gil? ¡Jesús! un hombre
más robusto que un becerro!
¡Válgame Dios lo que somos!
JUAN. ¡Esto varió por completo!
REP. ¿Verdad que está bien, vecino?
Como yo tengo este genio...
JUAN. ¡Ah! Conque usted se ha metido?...
REP. Sí señor; siempre me meto
en el bien de todo el mundo.
JUAN. (Hasta cuándo, santo cielo!)
REP. Nosotros vamos de compras.
Vamos, Gil. Ahora me acuerdo.
Se me olvidaba, vecino...
JUAN. Algun encarguito nuevo?
REP. Tengo una perra... Sarita;
vamos, que es lo que más quiero.
Verdad, Gil?
GIL. Mucha verdad.
JUAN. Y á mí qué me importa de eso?
REP. Hace ya unos veinte dias
que le dió un mordisco un perro,
así, salva sea la parte,
por encima del pescuezo.
(Marcando en el pescuezo de Gil.)
Es fácil que rabie, y yo
dejarla sola no quiero;
de modo que mientras salgo,
abusando de su aprecio,
la he metido en ese cuarto.
JUAN. Señora! Qué estoy oyendo!
REP. Es un favor... Qué demonio.
JUAN. ¿Y á usted quién le da derecho?
REP. ¿Quién? La ley de vecindad;
la amistad de compañeros.
Vamos, Gil, hasta despues.
Jesús qué hombre! ¡Me quemo!
GIL. ¿Por dónde?
REP. ¡Por dentro!

GIL. ¡Ah!
JUAN. Como ladre, la reviento.

ESCENA XIII.

JUAN y JUANA, que sale y ha oido los últimos versos de Reparada y Gil.

JUAN. Qué me dices á esto, Juana?
JUANA. Qué quieres que diga, Juan?
Que estamos lucidos.
JUAN. Sí.
Es mucha fatalidad!
JUAN. Pues ahora que estamos solos,
cierra la puerta.
JUANA. Si están
subiendo los cofres.
(Juan va á cerrar y sale Ortiz.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS y ORTIZ.

ORTIZ. Hola!
¿Cómo vamos por acá?
JUANA. Muy bien.
ORTIZ. Por si estaban tristes,
dije: los voy á alegrar.
Aquí traigo mi instrumento.
(Saca una flauta.)
Con toda puntualidad,
la toco todos los dias
al balcon.
JUAN. (No aguanto más.)
ORTIZ. Ella, al escuchar la flauta,
no lo puede remediar,
se asoma.
JUAN. ¿Todos los dias?
ORTIZ. Sin faltar uno.
JUAN. (¡San Blas!)
ORTIZ. ¿Á usted le gusta la música?
JUANA. Ya lo creo!...

ORTIZ. Es natural.
Verá usted qué pronto sale.
(Se pone al balcon y toca.)

JUAN. ¡Calle usted por caridad!
¡Que me va á romper el tímpano!

JUANA. ¡Uy! qué modo de tocar!

ORTIZ. Ya salió! Tira una carta!
Voy por ella! (Váse corriendo.)

ESCENA XV.

JUAN, JUANA y á poco LINO.

JUAN. ¡Voto á San!
¡Que se permita este abuso
en la régia capital!

JUANA. Dice que tiró una carta...

JUAN. Á ver... (Se asoma al balcon.)

JUANA. No será verdad.
Hay que buscar otra casa
y al momento.
(Sale Lino; se dirige al balcon y le pega á Juan.)

LINO. ¡Toma, truhan!

JUAN. Qué es esto!

JUANA. Á mi esposo!

LINO. ¡Como!
Usted me dispensará! (Saludando.)

JUAN. No hay de qué.

JUANA. ¡Vaya una broma!

LINO. Espero de su bondad
que me disimule...

JUAN. Pero?

LINO. Vi al balcon al ganapan
tocando la flauta y vine
á matarle nada más.
Hágame usted el favor
de decirme donde está.

JUAN. Por allí creo que ha entrado.
(La perra me va á vengar.)

LINO. Con el permiso de ustedes...

JUANA. Usted lo tiene.

JUAN. (San Juan,
si le muerde yo te ofrezco
cuatro velas en tu altar.)
(Ladra el perro y sale Lino corriendo.)
LINO. Cuerno!
JUANA. Qué es eso?
LINO. (Cogiéndose una pierna.) ¡Ay Dios mio!
JUAN. ¿Qué?
LINO. Me mordió ese animal!
JUANA. ¿Qué animal?
LINO. ¡Un perro!
JUANA. ¡Cielos!
JUAN. No se me acerque usted. (Huyendo de él.)
JUANA. ¡Ah!
(Porque Lino se le acerca; pasan por la escena y Lino patalea.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS y ORTIZ.

JUAN. Á la calle! (Á Lino.)
LINO. ¿Yo á la calle?
¡Infame!
ORTIZ. Señores; paz. (Saliendo.)
Qué ocurre?
JUAN. Horror! El Navarro!
LINO. ¡Usted! Me las va á pagar
todas juntas!
JUANA. ¡Jesús!
JUAN. Basta.
Repare...
LINO. ¡Soy un caiman
si se me saca de quicio!
ORTIZ. Pero...
LINO. Le voy á matar.
JUAN. Señores, que esta es mi casa!
JUANA. Cuidado no muerda, Juan.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, REPARADA y GIL.

REP. Qué es eso, rabió la perra?
LINO. Estaba rabiando?
TODOS. Ah!!! (Huyen de él Pilar se va.)
LINO. Pues yo le aseguro á usted
que ya no rabiará mas.
La tiré por la ventana.
REP. Jesús qué barbaridad!
LINO. ¡Señora!
REP. Huyamos. Ven, Gil. (Vánse corriendo.)
ORTIZ. Canario!
LINO. ¡Usted me dará
una satisfaccion.
JUAN. Hombre!. .
ORTIZ. Váyase usté al hospital
y que le corten la pata. (Vase.)
LINO. Huye, infame, voy detrás.
(Váse detrás de Ortiz.)

ESCENA ÚLTIMA.

JUAN y JUANA.

Juan se asoma al balcon: Juana toma las llaves y se dirige al público.

JUAN. Mozo? espera con el carro;
que me mudo al Indostan
ó á los desiertos de Sara.
JUANA. (Al público.)
Señores, no es elogiar;
pero la casa es muy buena;

excelente vecindad,
y tranquila, sobre todo.
El que la quiera tomar
para entregarle las llaves,
que me haga *así* una señal.
(Haciendo ademan de aplaudir.)

FIN.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.